

Adriana Goicochea (comp.), *Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual*, Etiqueta Negra, Viedma, 2021. ISBN 978-987-86-9313-2 (disponible on-line).

La oscuridad y los distintos matizes del terror y del misterio anidan en las novelas góticas. Género nacido hace tiempo, y que conoce de producciones de reconocidos escritores, despliega en la actualidad un sinnúmero de obras que atrapan a jóvenes y adultos. El género ancla, también, en la narrativa argentina actual y es objeto de estudio en ámbitos académicos. *Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual* es una muestra de cómo el gótico interesa a investigadores universitarios. Así lo demuestra este libro, resultado de la travesía que realizan los integrantes del Proyecto de Investigación «Derivaciones del modo gótico en la narrativa argentina de las generaciones de posdictadura (2017-2021)», que se desarrolla en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue (Argentina) bajo la dirección de Adriana Goicochea. Algunos integrantes del proyecto, junto con reconocidos investigadores de otras universidades (la mayoría argentinas y una de Estados Unidos), son los autores del libro comentado. Adriana Goicochea, compiladora de los artículos, presenta, de modo ajustado y sintético, el contenido de cada uno de los trabajos. La propuesta central es reflexionar acerca de cómo el género ha

encontrado un espacio en el campo literario en general, y en particular en el argentino, al abrigo de circunstancias singulares. Esto es así —dice Goicochea— debido a la fuerte presencia, en ámbitos académicos, de los medios de comunicación y de las redes sociales y a la expansión del género en el cine. Por otra parte, sostiene que el terror es un modo de ficcionalización de la dictadura argentina reciente, concepto que atravesará varios artículos del libro. Destaca, asimismo, la importancia que tienen algunas experiencias colectivas en lo que denomina «vocación política».

«Casa tomada y después», de José Amícola, abre el libro. Este artículo hace un interesante y renovado análisis del cuento «Casa tomada» de Julio Cortázar y lo acompaña con reflexiones del argentino con respecto al género gótico. El eje está centrado en «la sensación de horror ante algo que invade nuestra cotidianidad» (p. 16) para demostrar que la tradición gótica se inscribe en el concepto de *siniestro*. Amícola enlaza este cuento con uno de Julián López —«Una muchacha muy bella»— destacando de este un registro del terror en una casa que, desde su lectura, remite a lo siniestro de una etapa política argentina. Dos artículos se ocupan de la producción de Mariana Enríquez. Pampa

Arán plantea una relectura de lo gótico para así abordar el análisis de *Nuestra parte de noche*, en «Proyecciones de lo gótico en la última novela de Mariana Enríquez», donde revisa cuestiones teóricas que resultan iluminadoras para ampliar el concepto de lo gótico. Arán afirma que «los géneros literarios no pueden entenderse fuera de la vinculación con procesos históricos, sociales, económicos y políticos» (p. 24), razón por la cual postula leer la novela de Enríquez en íntima relación con el proceso dictatorial argentino. Adriana Goicochea, por su parte, apela a una redefinición del concepto *terror* en «La matriz gótica en la narrativa de Mariana Enríquez», destacando el modo en que las novelas o los cuentos enrolados en el género gótico han modificado la configuración del canon de la literatura argentina. Comparte con otros autores de este libro la idea de que lo gótico, y en especial la obra de Enríquez, se deben leer al amparo «de las huellas de la Dictadura militar, los efectos de capitalismo, la cuestión del género sexual» (p. 63). No desatiende, por cierto, cuestiones vinculadas con lo fantástico y lo extraño, reflexión que invita a repensar el género y la obra de Enríquez.

Dos artículos se refieren a la narrativa de Selva Almada. María José Bahamonde y Alejandra Nallin en «Selva Almada: modos de narrar el horror en lo cotidiano» y «El gótico litoraleño de Selva Almada», respectivamente, despliegan reflexiones sobre la narrativa de la escritora argentina. Nallin inicia el análisis de *No es un río* señalando que, tanto en los registros escritos

como en los orales de la cultura argentina, «se engendra el vampirismo, lo monstruoso y lo sangriento» (p. 79), adhiriéndose a una categoría de análisis por demás interesante: el gótico federal. Desde ese lugar aborda cuestiones asociadas con la violencia de género, la marginalidad y la abyeción. Bahamonde, por su parte, retoma el concepto de «gótico sureño» porque entiende que los relatos inscriptos en este modo de la literatura gótica «siempre se ven atravesados (...) por lo grotesco, lo macabro, lo irracional» (p. 32).

Ariel Gómez Ponce, por otro lado, centra su análisis en la búsqueda de renovación a partir de nuevos lenguajes propios de la cultura actual. Para ello focaliza su reflexión en una serie televisiva. El artículo de su autoría —«Tonalidades góticas en las series televisivas argentinas: imágenes de la noche y la violencia suburbana en *Un gallo para Esculapio* (2017)»— propone leer la citada serie como un pasaje por los bordes, por la oscuridad, por la violencia, por un ámbito donde se funden tradiciones y donde, desde su perspectiva, se «introduce (...) una tonalidad gótica» (p. 72). Destaca la importancia de la inclusión, como título, de la célebre frase de Sócrates, en la medida en que condensa la tenebrosidad de una sociedad oscura.

Silvia Barei revisita el género, y lo hace a través de un sintético pero productivo recorrido por distintos momentos de aquel para anclar su análisis de *Cometierra* de Dolores Reyes. Su lectura de esta novela se dirige a dejar planteado con precisión el modo en que lo gótico, tal como

lo sostienen varios de los artículos que integran este libro, se instala en el campo literario argentino. Barei señala, acertadamente, que «Reyes se inscribe en el concierto de la literatura argentina actual en algunos itinerarios que comparte con diferentes escritoras y escritores», a los que reconoce como «representativos de una nueva sensibilidad, de una nueva lengua para decir y para descubrir (...) en diversos registros tonales y estilísticos» (p. 39).

«El gótico en la obra de Luciano Lamberti: apropiación y desplazamiento» de Abel Combret examina un texto que nace de la lectura de otros que serán los que vinculen al narrador con emblemáticas obras góticas. Al mismo tiempo, Combret relaciona la obra de Lamberti con la de distintos escritores, tejiendo una suerte de vínculos generacionales asociados con un tiempo político: la posdictadura y, a partir de este concepto, establecer una nueva idea de literatura.

Mónica Bueno, desplegando una sólida revisión teórica, aborda la novela *Los anticuarios* en el artículo «Vampirismo en Buenos Aires: *Los anticuarios* de Pablo de Santis». Focaliza su análisis en un tema que atraviesa gran parte de la literatura gótica: el vampirismo. Lo entrecruza con aspectos presentes en *Los anticuarios*, como son los rasgos de la novela negra y los del policial. Bueno sostiene que la novela «es una suerte de catálogo de vampiros, monstruos y otras criaturas horrorosas y populares» (p. 52). Por su parte, el eje del trabajo de Nadia Olmedo está en dos textos de la escritora argentina Samanta Schweblin.

El título del artículo —«Los niños monstruos en *Pájaros en la boca* y *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin»— anticipa la relación entre lo monstruoso y «los temores, inquietudes y ansiedades que rondan la cabeza tanto de los escritores como de sus lectores» (p. 87). Atiende, además, a los mandatos sociales relacionados con la maternidad y a cuestiones asociadas con la salud mental y los tabúes que se construyen a su alrededor.

Natalia Puertas es la autora de «El gótico, la ciencia ficción y el fantástico en la obra de Pablo Tolosa», poniendo en escena un texto de un autor rionegrino del que destaca su relación con el terror y, fundamentalmente, «la transgresión a las normas humanas y sociales [y] el reconocimiento del terror como material de escritura» (p. 95), en cuanto deudor de la literatura y del cine. Como rasgo novedoso, menciona la relevancia de aspectos propios de la ciencia ficción, en particular «la figura de la máscara». El último artículo, «Lo gótico en la obra de Betina González: entre la posesión y la catástrofe», postula una lectura de dos conceptos centrales para este tipo de relatos: por un lado, la idea de posesión y por otro, lo catastrófico. Su autora, María Gabriela Rodríguez, analiza estos conceptos a la luz de la relevancia que tiene el espacio en cuanto «factor determinante a la hora de analizar las diferentes connotaciones que tiene la posesión» (p. 104). Rodríguez agrega a este aspecto una mirada sobre cuestionamientos a la familia, en la medida en que allí se engendra lo siniestro.

Las categorías de análisis —posesión y catástrofe— permiten «mostrar el lado oscuro de lo humano» (p. 11).

*Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual* es una apuesta notable para repensar cuestiones teóricas de la literatura gótica, pero también para releer algunos textos ya canónicos en productiva relación con obras de jóvenes autores argentinos. A partir de distintos textos literarios, quienes escriben en este volumen colectivo hacen un recorrido direccionalizado a señalar los avances del género en la producción actual. Asimismo, la participación de investigadores de distintas universidades y el sostenido trabajo de los integrantes del proyecto de investigación «Derivaciones del modo gótico en la narrativa argentina de las generaciones de posdictadura (2017-2021)» en lo referido a esta temática, constituyen una clara muestra de la relevancia que ha tomado el género y sus diversas variantes.

Los artículos incluidos en el volumen reseñado giran en torno a un concepto rector y postulan la renovación, no solo en la escritura, sino también de los modos de leer el gótico. «¿Será que com-

parten la misma atmósfera afectiva? ¿Será que en esta atmósfera afectiva compartida se experimenta el terror como origen y sustrato del miedo y del horror? ¿Será que en la experiencia emocional de nuestra vida presente el terror tiene el rostro de la dictadura y el capitalismo?» (p. 12). Con estas preguntas se cierra la presentación de este libro. A partir de ellas, sin dudas, se abre camino a nuevas investigaciones y nuevos modos de leer lo gótico. El libro en su conjunto es una productiva muestra de cómo a lo largo de la Argentina se encuentran voces que reflexionan y discuten sobre una temática que parecía haber llegado para quedarse. Finalmente, cabe hacer una referencia al trabajo del diseñador Mariano Blanco: las imágenes que acompañan los textos no solo tienen un alto grado de esteticismo, sino que logran un adecuado ensamblaje con los contenidos.

MARÍA DEL PILAR VILA  
Universidad Nacional del Comahue  
mpilarvila@gmail.com

